

EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINÓ
SU ESPERANZA, por José Varallanos.

José Varallanos es de la tierra de Eguren y de Mariátegui, es decir, del Perú. Tiene 20 años y ha publicado un primer libro, *El hombre del Ande que asesinó su esperanza*, poemas que reflejan un temperamento penetrante y camino en el que se presienten pasos más decididos y seguros, porque ya hay en esta obra intensidad en la exposición; vigor de sentimiento, sobrio, varonil; fresca en las metáforas y ese desorden aparente, tan característico en el lírico auténtico.

A menudo aparece en este *Hombre del Ande* la emoción. Contenida, dominada; corre oculta, sigilosa como el jugo de una fruta que quisiera romper su corteza. Y es un placer poder captar esa tentativa escondida. Sin embargo, a veces la emoción rompe su cáscara, salta, se desborda y es entonces un gemido hondo, un grito vigoroso. Por eso leyendo este conjunto de poemas, se siente—como apuntaba el autor de *Le Potomak* frente a las manifestaciones del arte llamado nuevo—antes de comprender.

Pues también José Varallanos es un poeta muy actual. Ha sabido coger las influencias de las estéticas predominantes, asimilándolas, diluyéndolas—manera única de exprimir las en beneficio propio—hasta transformarlas en esencia distintiva.

No obstante el libro de José Varallanos se resiente de cierto apresuramiento e imprecisión. Hay en él mucho de esa especie de poema stan-

dard—resultado del último movimiento simultáneo hacia la palingenesia estética—que hace uniforme la obra de casi todos los poetas americanos de vanguardia. Podrían citarse numerosos versos del *Hombre del Ande*, que se pueden atribuir a cualquiera de los otros escritores más o menos en boga en los círculos de intelectuales jóvenes, sin que se notase la traslación. Pero Varallanos ya se va desprendiendo de este lastre—en algunos poemas muy recientes que hemos leídos en revistas peruanas—y cada vez diferencia más su personalidad.

Uno de los defectos graves, como ya se lo han hecho notar, de que adolece el libro de Varallanos es la ausencia de capacidad de síntesis que demuestra. En realidad, en el *Hombre del Ande que asesinó su esperanza* hay demasiados versos, poemas demasiado extensos, que hacen pesada la lectura y que neutralizan, o más bien, malogran a menudo la impresión que habían conseguido despertar. Pero Varallanos es bastante joven y confiamos en él lo suficiente para saber que estos defectos—pequeños en relación con sus bondades—irán desapareciendo con el tiempo.—*Arturo Troncoso.*

MORT DE LA PENSÉE BOURGEOISE,
por Emmanuel Berl.

Cuando M. Julien Benda publicó su ya célebre *Trahison des clercs* seguramente no creyó hacer tan opulento servicio al pensamiento francés. Desde entonces, en efecto, muchos son los escritores y pensadores